

RIVA-AGÜERO Y EL INCARIO

Liliana Regalado de Hurtado
Instituto Riva-Agüero - PUCP

En 1906 el joven Riva-Agüero publicó en la Revista Histórica un "Examen de la Primera Parte de los Comentarios Reales", sumándose a la tendencia de entonces, de revisar los conceptos acerca de la historia del Tawantinsuyu. La obra del Inca Garcilaso es en esa ocasión su punto de partida para tratar de manera profunda y global la historia del incario y contribuye de manera efectiva a procurar los primeros cambios en la visión tradicional de nuestra historiografía acerca del mundo incaico.

Quien sostenga que el pensamiento y la obra de Riva-Agüero se delinearon de una sola vez, sin sufrir modificaciones, se equivoca. En efecto, nuestro autor captó en sus primeros años de formación universitaria las viejas nociones de la historiografía acerca de nuestro pasado prehispánico y por eso resulta altamente meritorio el cambio que se opera posteriormente en su pensamiento, transformación que traslada a la historiografía peruana en torno a la temática indígena y del Tawantinsuyu. Así pues, en 1902 cuando cursaba el segundo año de Letras en la casona sanmarquina, Riva-Agüero hace un pequeño trabajo que titula "Influencias de las instituciones incaicas en la civilización del Perú" en él se reflejan sus lecturas de Prescott o las consultas iniciales a la crónica de Cieza. En aquel primigenio ejercicio universitario la imagen que nuestro personaje se forja sobre el mundo incaico se corresponde con la visión tradicional y el "Imperio Incaico" queda descrito como una teocracia despótica cuyas instituciones tenían un carácter socialista que determinaban su inmovilidad y producían la total sumisión e ignorancia del indio.

Sin embargo, es interesante considerar que ya maneja el concepto de "civilización del Perú" y que, por lo tanto, está pensando en un incario que forma parte de una historia más amplia y más antigua; asimismo, es evidente que su principal preocupación es el "indio" y sus relaciones con el poder político. Ideas que son producto de sus lecturas pues los cronistas y autores antiguos -a decir de V. A. Belaunde- se limitaron a describir las instituciones en tanto que Prescott hablaba de la civilización peruana, considerando que todas las manifestaciones de la vida social en el Tawantinsuyu se subordinaban al poder político en la aplicación de un socialismo a ultranza.

Siguiendo estas influencias, Riva-Agüero explicará la caída del Tawantinsuyu y la situación del indígena en la época moderna. La sociedad incaica de

características despótica y socialista y el régimen colonial que esclavizó a los nativos marcaban su situación en la época republicana. Siete años más tarde, escribirá la obra que se considera fruto de su madurez juvenil: *La Historia en el Perú* en cuya primera parte se ocupa de los incas a la vez que hace un estudio de las crónicas.

A fines de 1930 escribe un ensayo para prologar *El Imperio Incaico* de Horacio Urteaga. Ese texto de Riva-Agüero alcanzó mayor difusión en enero del año siguiente a través de su publicación en el diario *El Comercio*, y fue nuevamente editado en 1937 en un opúsculo titulado *Por la Verdad, la tradición y la Patria*. Este trabajo es importante pues revela el pensamiento de Riva-Agüero sobre el mundo incaico casi tres décadas después de escrita *La Historia en el Perú* obviamente ya no en su "madurez juvenil" sino cuando contaba 52 años de vida. Allí, además de expresar sus discrepancias con Max Uhle, -estudioso alemán cuyo trabajo marcó también un corte importante en nuestra historiografía y la emergencia de la arqueología peruana-, Riva-Agüero manifiesta sus concordancias con Urteaga y Valcárcel en especial al afirmar el carácter quechua de los Incas y el paleoquechua de sus antecesores.

Asimismo, niega con rotundidad que el Tawantinsuyu constituyó una suerte de milagro histórico en lo que se refiere a la rápida expansión de una pequeña pero victoriosa tribu cusqueña que terminó señoreando por todos los Andes de forma inexplicable.

Apelando a su idea de que la civilización Tiahuanaco fue el antecedente directo del poder incaico, Riva-Agüero recuerda que por entonces aquella civilización antecesora de la inca se componía de numerosas confederaciones, infinidad de curacazgos y señoríos tanto en la costa como en la sierra.

De la misma manera se detiene a señalar las características del parentesco andino en lo que concierne a los ayllus cusqueños, optando por el sistema patriarcal y, basándose en las crónicas considera la existencia histórica de Manco Cápac.

A estas alturas existe ya la natural y gran distancia entre los planteamientos del Riva-Agüero estudiante de 1902 y el madurísimo historiador de 1931. Si cuando recién acudía a las aulas sanmarquinas consideraba negativos para el indígena tanto el supuesto socialismo incaico como al esclavizante sistema colonial en su prólogo a Urteaga afirma la existencia de dos herencias, que integran nuestro acervo espiritual. Estamos así ante la síntesis de su reflexión que lo lleva a plantear el mestizaje, punto capital de su visión integradora de la historia y nacionalidad

peruanas. Riva-Agüero piensa entonces en términos globalizadores el devenir histórico del Perú y lo inscribe en el ámbito de los Andes, de tal suerte establece que la tradición incaica es la base para nuestra mancomunidad con el resto de las repúblicas andinas y particularmente con Bolivia.

Riva-Agüero se preocupó por nuestro pasado prehispánico y por la población aborigen desde su juventud, buscó alcanzar una visión global de la historia antigua, colonial y republicana de nuestra patria la misma que tuvo su expresión en la idea del mestizaje. Pueden admitirse naturales discrepancias al evaluar su pensamiento y su obra pero no sería correcto escamotearle su preocupación por el conocimiento cabal del pasado indígena o su valioso aporte a la historiografía andina que pasa por su minucioso y erudito análisis de las crónicas. □